

LA ECONOMIA DE LA MUJER LABRADORA

La mujer campesina
alegre y bulliciosa
trabaja con energía
en el campo y en la casa
no le importa que sea
de día o de noche
con sol o con estrellas.

Viene cansada del campo
y se pone a tragar
las labores de su casa
y la cena preparar,
igual friega que lava
que se pone a calcular
el dinero que hay en casa
para sus gastos pagar.

Ayuda a su marido
el ganado a preparar
para que vaya al bar
a jugar una partida
y sus impresiones
con los amigos cambiar.

Tiene mucho valor
la mujer labradora
aparte de economía
lo mucho que ahorra.

Viniendo del campo un día
encontré a una mujer
y nos pusimos a hablar
de tantas penas de la vida
que con calma hay que aguantar,
y ella me decía
"hay que tener valor
verás lo que me pasó
a mí hace unos días."

Tengo caballo en casa
para ir a mullir
como no tengo mullidora
en casa de los vecinos
todos los días a pedir.

Como hay muy buena gente
todos el favor me hacían
pero cansada de pedir
me puse a pensar
de donde podría ahorrar
para la mullidora comprar.

Enseguida pensé
de cuidar las gallinas
y ahorrar de allí mismo
para el destino previsto.

Costaba la mullidora
unas quinientas pesetas
que poniendo las gallinas
veinte docenas de huevos
a 25 pesetas la docena,

L.F.M. Santibáñez de la Isla

Ya estaba hecha la cuenta.
Las cuidaba con esmero
y los huevos recogía
de vez en cuando contaba
a ver los que tenía.

Cuando juntos lo tenía
veinte docenas contaba
las quinientas valían
llena de ilusión
y radiante de alegría.

Ya tengo para mullidora
no más la pediría
pero como dice el refrán
al cocho y a la mujer
nunca la falta que hacer.

Al otro lado de la pared
donde los huevos juntaba
tenía los cochos el vecino
que parecía que escuchaban,
este animal es
de muy fino olfato
y un oído tan fino
que el menor ruido capta.

Ideando sus planes
se ponen a trabajar
hozando en la pared
para un agujero hacer
y en la despensa entrar."

Mientras la mujer dormía
hicieron el agujero
y en la despensa entraron
y la tortilla hicieron
comiendo y destrozando
20 docenas de huevos.
que la mujer guardaba.

Al levantarse sintió
como de cáscaras ruido
y la puerta abrió
al ver tanto destrozo
paralizada quedó,
lloraba como una niña
pensando en sus ahorros
y su mullidora perdida.

Reía cuando me lo contaba
y con los ojos arrasados
de lágrimas sentidas
triste ahorro decía
no comía una tortilla.

Hoy no es labradora
pero jamás se le olvida
ahorro de tantos días
en una noche perdido.

Ni alete ni sartén
para hacer la tortilla
los cochos necesitaron.
Allí se quedó la mullidora
sin enganchar el caballo.